

LÓPEZ GARCÍA, BERNARDO (1838–1870)

*EL ARTE Y EL SIGLO*

LOA

PERSONAJES:

EL SIGLO XIX.

EL SIGLO XVII.

EL ARTE.

EL SENTIMIENTO.

LA RAZÓN.

LA SOBERBIA.

LA DUDA.

Escena.-El centro del Teatro, un bosque; en el fondo sobre una colina, el templo del ARTE; a la derecha sobre rocas, el templo de la RAZÓN; en el pórtico de éste una lámpara; un poco por cima del templo de la RAZÓN, el de la DUDA; a la izquierda árboles, etc.

*Escena I*

LA DUDA

Ya se acerca mi hora; el sol cansado  
al borde eterno de su linde llega,  
y las sombras con paso misterioso  
bajan callando a las dormidas selvas;  
en breve de la noche el manto oscuro  
besaré con amor mi frente negra,  
y cantaré a la noche y a la tumba  
con la insondable voz de las tinieblas.  
Ésta es mi hora; allá cantos de vida  
como un concierto por el aire suenan;  
oigo gritos de amor, oigo suspiros,  
hondos acentos, bárbaras blasfemias:  
son amantes que cantan sus amores,  
torpes artistas que sus glorias sueñan,  
madres que quieren arrancar con llanto

al hijo muerto de la tumba fiera.  
En breve altiva lanzaré mis alas  
por ese mundo que en la sombra piensa;  
yo soy la duda, le diré a la madre  
que un cielo hermoso para el hijo anhela;  
soy la duda, al ferviente sacerdote  
que cansado de orar el mármol besa;  
y en la frente que altiva se levanta  
sobre mundos espléndidos y esferas,  
dejaré mis crespones funerarios  
y haré brotar de la razón tinieblas.  
(Señalando a la izquierda).  
Mas allí... de la indómita cascada  
que ruge y se revuelve, sombra fiera  
miro salir; su planta conmovida  
retumba con furor; en las cavernas

los monstruos se destrozan, y los pinos,  
los aludes, los troncos y las peñas,  
la saludan al paso; me estremece  
esa horrible deidad.

Escena II

LA DUDA, LA SOBERBIA.

SOBERBIA

(Saliendo.)

¡Salud, oh reina!

Mi acento te saluda.

DUDA

Di quién eres

tú que tranquila hasta mi planta llegas.

SOBERBIA

¿No me conoces?

DUDA

De tu aliento impuro

un eco siento; mas la sombra densa

que siempre me ofuscó, no me permite

del mundo ni de mí tener conciencia;

habla, y tu acento alumbrará mi mente.

### SOBERBIA

¿Me quieres conocer? Escucha y tiembla.  
Mi cuna fue el edén; cuando en el éter  
no rodaban hirvientes las esferas;  
cuando el sol en el cielo no lucía  
ni el mar bramaba al azotar la tierra;  
cuando el coro seráfico cantaba  
en arpas de oro la eternal grandeza,  
y a las plantas de Dios, la nada umbrosa  
cadáver se arrastraba en las tinieblas,  
un ángel, más hermoso que el recuerdo  
de la virgen de amor que el alma sueña,  
osó arrancar de las sagradas manos  
el cetro rey que a la creación gobierna.  
Aquel ángel cayó; y en su caída  
cuando rodaba por() la sombra densa  
orlando con la espuma de su rabia  
de su frente encendida la diadema,  
yo nací con espanto, al choque rudo  
del bárbaro furor y la blasfemia.  
¿Me conoces ahora?

### DUDA

A tus rugidos,  
reconozco el furor de la soberbia.

### SOBERBIA

Ese es mi nombre; desde aquel momento  
me dio furor lo grande; en mi fiereza  
yo abracé los espacios y las sombras;  
al nacer a la vida a las esferas,  
cuando al grito de Dios Adán maldito  
lloró espantado de su propia pena,  
a empujes de Satán me lancé al mundo  
mordiendo ansiosa tan amada presa;  
por mi aliento feroz, el fratricida  
con la sangre de Abel manchó la tierra;  
por mí las razas hasta Dios se irguieron;  
por mí fue tumba la creación entera;  
por mí elevó la impúdica Sodoma  
su eterna maldición entre pavesas;  
por mí el Creador desde el celeste coro  
de su misma creación tuvo vergüenza.

DUDA

¿Y qué quieres de mí?

SOBERBIA

Yo, desde el fondo  
de la montaña cóncava en que rueda  
el terremoto rudo, de tus ecos  
sentí piedad y me lancé a la tierra  
a consolar tus negras agonías;  
pues madre de la Duda es la Soberbia.

DUDA

¡Oh! Sí... es verdad, cuando la mente humana  
abusó de su mísera grandeza,  
empujada por ti vine a la vida  
entre los velos del infierno envuelta;  
obra terrible con afán impío  
levanté sobre el mundo; la fe ciega  
luchó con mi poder, y brazo a brazo  
en sangre hundimos la espantada tierra.  
Al choque rudo de mi oscura boca  
con la pobre y humilde inteligencia,  
nació el escepticismo maldiciendo  
del crimen vil entre la nube densa;  
hubo un siglo después, en que a mi rabia  
vaciló la verdad: el alma fiera  
empujada por mí, quiso arrancarse  
de veinte siglos la canción inmensa;  
el cadalso cantó mi poderío  
con su roja cuchilla; en las Iglesias  
rodaron las imágenes sagradas  
a mi loco furor; tu luz horrenda  
tiñó mi faz y montes de sepulcros  
fueron horror de la espantada esfera.  
Después me hundí...

SOBERBIA

Pues bien; desde mi trono  
yo percibí tus gritos y tus quejas,  
y rabiosa en mi furia arrebatada  
vengo a luchar; escucha... el siglo piensa  
orgulloso arrancar cuantos secretos  
hay desde el mundo a Dios; yo su soberbia  
empaparé en mi lumbre...

DUDA

Sí, te entiendo,  
ahogarás su razón en mis tinieblas  
y le harás vacilar.

#### SOBERBIA

Los enemigos  
que siempre a nuestro paso se presentan  
son el arte, la fe y el sentimiento;  
sofócalos...

#### DUDA

¡Oh! Sí; con rabia eterna  
lucharé paso a paso.

#### SOBERBIA

Yo su orgullo  
morderé sin cesar, mas en la selva  
las flores se estremecen; oigo un cántico  
que repiten las flores y las peñas  
contando sus secretos; bella imagen  
de frente pensativa aquí se acerca.

#### DUDA

Es la razón; prepárate a la lucha.

#### SOBERBIA

Lucharé con furor mientras que pueda.

(La DUDA sube a su templo, mientras que la RAZÓN aparece por el fondo.)

### *Escena III*

LA SOBERBIA, LA RAZÓN.

#### RAZÓN

Como a mi aliento divino  
canta el valle y el sol canta;  
bendito Dios que levanta  
su grandeza en mi camino.  
Yo he visto brillar las flores  
en el valle y en la loma,  
y he comprendido su aroma  
y el porqué de sus colores.  
Vencí a la naturaleza,

y vi con potente calma  
toda la esencia del alma  
y el mundo de la belleza;  
y abarcando mi misión  
me duermo con risa grata  
ante esa gran serenata  
de los mundos en montón.

SOBERBIA

(Adelantándose.)

¿Adónde, señora, vas?

RAZÓN

¿Qué quieres?

SOBERBIA

Genio brillante,  
quiero al verte tan gigante  
que te eleves mucho más.

RAZÓN

¡Alas me sobran...!

SOBERBIA

Tu lumbre  
brilla indómita y segura;  
avanza, llega a la altura  
de esa magnífica cumbre;  
de tu raudo vuelo en pos  
has roto del mundo el velo;  
alza tu rápido vuelo  
para comprender a Dios.  
En su altar te adornarán  
los lauros de la victoria;  
tu dosel será la gloria,  
los mundos tuyos serán;  
y selvas, montes y mares  
a ti cantarán, y en coro  
serán los astros de oro  
antorcha de tus altares.

RAZÓN

Este magnífico acento  
me estremece y me embriaga.

SOBERBIA

¡Esa atmósfera que vaga,  
esos mares, ese viento,  
cantan la gloria de un ser  
infinito, omnipotente,  
que será tu rayo ardiente  
sin llegarlo a comprender!...  
Muerte, vida, humanidad,  
palabras son que en un coro,  
forman cántico sonoro  
que llega a la eternidad  
y piden ya su expresión  
en el libro de la vida.

(La RAZÓN que durante esta exposición habrá estado agitada.)

RAZÓN

De tanta frase escondida  
yo hallaré la traducción.

SOBERBIA

¡Oh placer! (Su orgullo grita;)  
ven, corramos.

RAZÓN

Más brillante  
mi antorcha arderá delante  
de esa lumbrera infinita.  
Yo volaré por doquier  
con vuelo rápido y fuerte;  
veré a Dios, veré a la muerte,  
veré las almas nacer;  
corramos, vamos de aquí  
que el mundo mi antorcha apaga...

SOBERBIA

En mi aliento se embriaga...  
¡Miserable, te vencí...!

(La SOBERBIA da la mano a la RAZÓN y la lleva hasta el templo de la DUDA; un momento queda la escena sola; la RAZÓN sale del templo y adelanta pausadamente por la escena.)

*Escena IV*

RAZÓN

¡Cuánta niebla...! ¡cuánto horror...!  
Esta antorcha alumbra y ciega;  
yo tiemblo y siento el rumor,  
de la duda que navega  
por un mar asolador.  
Quise alzarme a la verdad...  
y ahora tiemblo; ¡pobre llama...!  
¡Tu brillante claridad,  
en la miseria se inflama  
de una pobre realidad...!  
Hasta el cielo me elevé  
y aun más mi orgullo soñó;  
a Dios encontrar pensé,  
y cuando su luz brilló  
en tinieblas me encontré.  
Y ahora la borrasca impura  
ruge en mí con hondo anhelo;  
¡oh que noche tan oscura...!  
¡Parece que ha sido el cielo  
de mi luz la sepultura!

*Escena V*

EL SENTIMIENTO, LA RAZÓN.

SENTIMIENTO

¡Lloras...! Desde el templo mío  
percibí tu triste canto.

RAZÓN

¡Cuánta noche...! ¡qué vacío...!

SENTIMIENTO

Yo vengo a calmar tu llanto  
que en mi dulce amor confío.

RAZÓN

No te acerques; de tu aliento  
no cabe en mí la dulzura.

SENTIMIENTO

Detén tu trémulo acento,  
que es calma de tu amargura



la vida del sentimiento.

### RAZÓN

Huye de mí; la ambición  
quiso alzarme en vuelo rudo  
sobre la eterna región,  
y es tan honda mi aflicción  
que de mi existencia dudo.

### SENTIMIENTO

Si la soberbia más fiera  
en tu conciencia no grita,  
alza tu frente altanera;  
que eres la luz más bendita  
de la humanidad entera.  
Por ser tan grande tu anhelo  
en vano tu pena exhalas;  
no abatas tu raudo vuelo,  
que Dios te concede alas  
para que llegues al cielo.  
A Dios lo puedes tú ver  
si es la fe quien te conduce,  
sin tu grandeza perder;  
que estrella que por Dios luce,  
a Dios no puede ofender.  
Yo por distintos caminos  
lo busco; mi amor lo adora  
en la noche y en la aurora,  
y en los conciertos divinos  
de la mar murmuradora.  
Porque el cielo en su bondad  
con santo amor nos destina,  
a ti alumbrar la verdad;  
a mí a extender su divina  
conciencia en la humanidad.

### RAZÓN

Ya la soberbia me agita  
a luchar en mi arrebató.

### SENTIMIENTO

¡No escuches su voz maldita...!

### RAZÓN

Ya es tarde... su aliento grato  
potente a volar me incita.  
Hay en mi orgullo tal vuelo,

tal fuerza de poderío,  
que alguna vez en su anhelo  
siente que le sobra brío  
para el mundo y para el cielo.  
Cuando allá en la noche oscura  
vacila la humana mente  
ante mi luz insegura,  
buscando con fe potente  
otro mundo, otra hermosura...  
entonces el dique salta  
que a las plantas de Dios llega;  
fuerza indómita me asalta...

#### SENTIMIENTO

Y la mente queda ciega  
sobre una región tan alta.  
A esa espléndida región  
no se llega razonando  
que es muy pobre la razón:  
hunde tu frente, y rezando  
te alzaré la religión.  
Por eso el siglo brillante  
será el que razone y sienta.

#### RAZÓN

Con la razón es bastante.

#### SENTIMIENTO

Pues mira un siglo gigante  
(Señalando al SIGLO XIX.)  
que con su poder no cuenta.

#### *Escena VI*

EL SIGLO XIX, EL SENTIMIENTO, LA RAZÓN.

#### SIGLO XIX

Genios del monte y del mar;  
murmullos del bosque umbrío;  
blandas nubes de rocío  
que vais flotando al azar;  
rocas que sentís mi aliento  
latir en vuestras entrañas;

inaccesibles montañas,  
base de mi pensamiento;  
volcanes, roncros rumores,  
montes de ruda belleza...  
¡dedicad a mi grandeza  
vuestros cánticos mejores...!

SENTIMIENTO

No tan altivo te aclames.

RAZÓN

Sigue cantando tu aliento.

SIGLO XIX

¡La razón y el sentimiento...!

SENTIMIENTO

Es justo que nos proclames...

RAZÓN

Yo te escuché y mis amores  
te aclaman por poderoso  
como el más alto y hermoso  
sobre los siglos mejores.

SENTIMIENTO

¡Ah! ¡bien lo pudiera ser...!

SIGLO XIX

¿Pues qué a mi grandeza falta?

SENTIMIENTO

Que esa duda que te asalta  
la llegues, Siglo, a vencer.

SIGLO XIX

¿Y cómo?

SENTIMIENTO

Escucha.

RAZÓN

(Al SIGLO).

Jamás,  
que es su aliento soplo frío;  
ven a mí y al canto mío

tu grandeza abarcarás;  
no escuches su torpe aliento  
que sostiene una quimera.

#### SIGLO XIX

¡Ah! ¡si yo hermanar pudiera  
lo razón y el sentimiento...!

#### SENTIMIENTO

En esa lucha en que estás  
la razón te alza a la duda.

#### RAZÓN

Ven y la verdad desnuda  
en mi seno encontrarás.

#### SIGLO XIX

Busco a Dios y quiero ver  
cómo se forma la vida.

#### RAZÓN

Sigue, sigue tu corrida  
cabalgando en mi poder;  
verás de mi vuelo en pos  
los secretos más profundos;  
verás formarse los mundos  
bajo el aliento de Dios;  
verás la muerte y la vida;  
comprenderás la existencia;  
verás a Dios en esencia  
sobre su gloria encendida,  
y escuchando la razón  
yo segura te prometo,  
que no guardará un secreto  
a tu rayo la creación.

#### SIGLO XIX

Dame, dame ya la mano  
para subir a la altura...

#### SENTIMIENTO

Detente, la niebla impura  
te ofusca con aire vano.  
¿Adónde vas, loco? Ten  
ese anhelo delirante;  
tu orgullo te ve gigante;

mis ojos pobre te ven.  
No es bastante la razón  
para subir a tu ayuda  
loca, conduce a la duda  
matando a la religión.  
Bien que su rayo profundo  
los astros del cielo cuente  
y nuestros mundos aumente  
con un mundo y otro mundo;  
pero llegar hasta ver  
al mismo Dios en esencia;  
arrancar a la conciencia  
la realidad de su ser;  
volar de talento en pos  
hasta la gloria, y aún más,  
eso no será jamás  
porque no lo quiere Dios.  
Si el hombre en su afán se alzara  
hasta la esencia divina  
y arrancase la cortina  
que del mundo le separa,  
entonces ya vencedor  
el espíritu sería,  
y más alto se vería  
que su vencido Creador.  
Ante esta ley depresiva  
del orgullo y la locura,  
era más grande la hechura  
que la esencia primitiva;  
y esto no es ya religión  
ni de ciencia es elemento;  
ni al rayo del sentimiento  
ni a la luz de la razón.  
Si quieres a Dios llegar,  
velo, en la creación palpita;  
Él en el aire se agita,  
se revuelve sobre el mar;  
está en dulce rumor  
que vaga por ese monte,  
Él es luz, y es horizonte,  
y es perfume, y es vapor;  
cuando llora el alma humana  
porque un alma llega a puerto,  
Él flota en el canto a muerto  
que repite la campana;  
vive en la lágrima pura

de los cándidos amores,  
en el cáliz de las flores  
y en la luz de la hermosura;  
por eso no busques más  
a Dios en su pura esencia;  
si acaso a buscarlo vas,  
en el mundo y la conciencia()  
siéntelo y lo encontrarás.

RAZÓN

Me hacen pensar sus razones...

SIGLO XIX

Ya en mi grandeza no fío.

RAZÓN

No tiembles.

SIGLO XIX

En ti confío.

SENTIMIENTO

Medita en mis reflexiones;  
y tú, razón soberana,  
no desprecies mi hondo anhelo.

RAZÓN

Con sus palabras, un velo  
se descorre en mí; liviana  
la desgredada locura  
me empujó, y mi luz navega  
por una atmósfera ciega  
como noche muy oscura.

SIGLO XIX

(A la RAZÓN.)

Ven, yo quiero meditar:  
siento un dulcísimo coro,  
blando, tranquilo y sonoro,  
en mi seno resonar.

SENTIMIENTO

Es el arte que lo inflama.

RAZÓN

(Después de luchar interiormente.)

No, yo mi cetro no cedo;  
ven a mi templo; yo puedo  
alumbrarte con mi llama.

(Suben al templo de la RAZÓN, en tanto dice él...)

SENTIMIENTO

Va al templo de la Razón;  
el arte rendirlo puede;

lo llamaré, y si no cede  
¡llamaré a la religión...!

*Escena VII*

EL SENTIMIENTO, EL ARTE.

SENTIMIENTO

Hermano...

ARTE

Escuché tu acento  
y vengo a escuchar tus quejas;  
¿qué me quieres?

SENTIMIENTO

Que me ayudes;  
que ante el siglo que se aleja  
de nosotros, tú despliegues  
tus creaciones gigantescas.

ARTE

Es verdad; el siglo errante  
entre luces y tinieblas,  
no se decide; mis obras  
tímidamente se elevan  
en su seno, y es preciso  
que el último esfuerzo sea.

SENTIMIENTO

Sí, deténlo...

ARTE

Con tu ayuda,

porque tu amor es mi esencia;  
por última vez potente  
voy a apoyarme en mis fuerzas;  
a su mente pensadora  
presentaré mal envueltas  
sobre el tiempo, mis creaciones  
más grandes; le haré que lea  
en mis estatuas y templos,  
en mis lienzos y poemas.  
Calderón, Dante, Petrarca;  
Cervantes, Lope de Vega,  
cuantos genios en mis brazos  
se agigantaron, con fuerza  
levantaré; y él que es grande,  
quizá incline su cabeza  
ante mi altar; más ya sale  
del templo; en aquellas selvas  
escondámonos a oírle.

#### SENTIMIENTO

¡Señor, que tu causa venza...!

#### *Escena VIII*

#### EL SIGLO XIX

(Descendiendo al templo de la RAZÓN.)

¡Cuán grande soy! A mi acento  
se separan las tinieblas  
y todo lo abarco; el día  
brilla en mí con mayor fuerza  
que en esos siglos esclavos  
que vivieron en la espesa  
sombra del error; un punto  
no hay sobre toda la tierra,  
donde mi aliento no cante  
mi poder y mi grandeza.  
Con cuánto placer vería  
a esas mil edades muertas  
llegar a mí; con qué encanto  
contemplara sus tinieblas  
confundidas ante el fuego  
de mi gloria; mis ideas  
van a volver a otros tiempos  
para asombrarlos; ya llegan



a mi mente; oscuro el siglo  
diez y siete se presenta  
ante mi vista; ¡qué triste  
es su mirada; qué negras  
sus ropas; qué vacilantes  
las llamas de sus hogueras  
llenas de gritos; qué nubes  
su lívida frente besan!

*Escena IX*

EL SIGLO XVII, EL SIGLO XIX.

SIGLO XVII

(Apareciendo por el fondo.)

¿Quién me llama?

EL SIGLO XIX

Siglo oscuro,

ven a contemplar mi gloria.

SIGLO XVII

Esta brisa me estremece

y estos rumores me asordan.

Sentí en mi sepulcro inmenso

una voz terrible y honda

que me llamaba, y al mundo

vuelvo a aparecer; me asombran

(Con creciente asombro.)

esos extraños rumores

que por los vientos se chocan;

éste es el mundo; sí, el mundo;

mas no el que regí; esas olas

venden los hondos secretos

que guardaban afanosas;

los castillos ya no se alzan

sobre las montañas cóncavas;

ciudades, casas y villas

cual bandada de palomas,

sobre las crestas azules

tranquilamente reposan;

en esta selva hay rumores,

que no los mueven las hojas,

y miro pasar rugientes

por el seno de las rocas,  
como volcanes que ardiendo  
generaciones trasportan.

(Durante este monólogo gran excitación y asombro.)

¿Dónde estoy?

SIGLO XIX  
Anciano, llega.

SIGLO XVII  
Tu luz ardiente me enoja.

SIGLO XIX  
Llega y baña en mis raudales  
tu manto teñido en sombras.

SIGLO XVII  
¿Quién eres, ángel o genio,  
que así de la tumba evocas  
a los siglos que pasaron  
por el mundo y por la historia?

SIGLO XIX  
Yo soy el siglo que vive  
sobre los siglos ahora.

SIGLO XVII  
¿Y qué me quieres?

SIGLO XIX  
Que admires  
mi grandeza; que esta gloria,  
orgullo de las naciones  
que entre mis brazos reposan,  
haga inclinarse esa frente.

SIGLO XVII  
En vano, siglo, me invocas.  
Si a la luz del falso brillo  
con que tu orgullo se honra,  
glorioso te ves, ansiando  
que te contemple la historia,  
yo que presentí tu aliento  
al oscilar de las sombras;

yo que en el templo brillante  
de las musas españolas  
sentí resonar canciones  
cual preludio de tu gloria;  
yo que enemigo fui siempre  
de esa lumbre portentosa,  
jamás hundiré mi cetro;  
jamás cantaré tu gloria.

(Con voz reconcentrada.)

Yo era el siglo de la noche  
y eran mis luces las sombras;  
al rayo de cien hogueras  
cuyas cenizas aún flotan  
por los vientos y los mares  
maldiciendo mi memoria,  
miré tan esclavo al mundo  
que me espanté de mi obra.

Yo acumulé las tinieblas  
en la mente pensadora;  
escondí a Dios en el seno  
de otras tinieblas más hondas.

De la fe antorcha divina  
que a Dios presente y no nombra,  
hice un muro; y al que altivo  
pensó derribar mi obra,  
le di por trono el cadalso,  
la hoguera lívida y ronca,  
o esas tumbas cuyos ecos  
en maldiciones rebosan.

El fanatismo y la rabia  
me adoraron; en mis sombras  
alzó el despotismo rudo  
su cabellera espantosa,  
y hasta en el altar de Cristo  
fijó su ardiente corona.

Negro, triste y silencioso  
llegué a mi tumba; la hora  
de mi muerte se marcaba  
en el tiempo; negras hordas  
de espíritus infernales  
me cercaban; horrorosas  
borrascas, en mi conciencia  
gritaban rudas y hondas;  
entonces alcé la frente  
para contemplar mi obra,  
y vi al pensamiento muerto;

a la guerra vencedora;  
a las hogueras rugientes;  
al despotismo entre sombras,  
y al hombre dejando el alma  
como una carga enojosa.

#### SIGLO XIX

Calla... detén tu voz...

#### SIGLO XVII

¿Mi voz te espanta?

#### SIGLO XIX

A mi pesar... a mi pesar se agita  
mi espíritu de horror; tu sombra es tanta,  
que mi luz infinita  
parece que más tímida se extiende  
por ese mundo que mi amor comprende.  
Porque aún la sombra de tu noche oscura  
un leve punto en mi horizonte empaña;  
mas ya el reflejo de mi lumbre pura  
hasta la esencia de los mundos baña;  
así tras noche de borrasca impura  
se refugia la nube a la montaña,  
mientras que el sol con su reflejo orea  
el hondo valle y la tranquila aldea.  
Ahora tu asombro ten, y oye mi historia  
para mengua de ti; yo vi la vida  
cuando a la luz de verdadera gloria  
se despertó la humanidad dormida;  
cuando al hacer de su baldón memoria  
miró con pena su profunda herida,  
y hundió en el fondo del sepulcro oscuro  
de veinte siglos el sudario impuro.  
A mi voz los recuerdos se chocaron  
en la humana conciencia; hasta la cumbre  
más alta del saber libres se alzaron  
las alas de la altiva muchedumbre;  
montes y mares con terror dejaron  
sus secretos en mí, y ante la lumbre  
con que el Creador mi frente iluminaba  
resucitó en el cuerpo el alma esclava.  
«¿Quién eres...?» me gritó con poderío  
el irritado mar rudo y potente,  
al ver brillar el pensamiento mío  
de su abismo más hondo en la corriente,

«en mis antros de horror sepulcro impío  
a tu audacia daré»; yo alcé la frente,  
y al rudo empuje de mi aliento bravo  
con ronca voz se confesó mi esclavo.  
«Los vientos y los montes y los mares  
hoy se inclinan a mí... '¡paso...!' murmuro,  
y ruedan las montañas seculares  
con hondo espanto y cántico inseguro;  
en el seno del mar elevo altares  
a mi poder audaz, y es tan seguro  
mi indomable valor, que en mi victoria  
me falta mundo en que extender mi gloria.  
Yo conté las esferas que sonoras  
a Dios invocan murmurando apenas,  
y mandé fabricar locomotoras  
del esclavo infeliz con las cadenas;  
el tiempo prolongué, vencí las horas,  
numeré las innúmeras arenas,  
y hasta el espacio me elevé sereno  
por ver formarse junto a Dios el trueno.  
Y crucé por los cielos cabalgando  
gigante en la razón; y yo subía  
montes y mares tras de mí dejando  
al rudo impulso de la ciencia mía;  
y volaba... ¡y volaba...! y siempre andando  
a mi carrera término no había,  
y hubo un instante en que pensé altanero  
si era yo el Dios del universo entero.  
Mas entonces temblé; la negra duda  
ofuscó mi razón; hondo gemido  
saltó feroz de mi conciencia muda  
al verme en noche funeral hundido;  
sobre el altar de Dios mi mano ruda  
se posó con afán; y al encendido  
rayo terrible que abrasó mi mente,  
tembló de horror mi corazón valiente.

**SIGLO XVII**

Tú también...

**SIGLO XIX**

También mi orgullo  
llegó hasta ofender al cielo...

**SIGLO XVII**

Los dos somos criminales

sobre la tierra; yo, ciego  
por sofocar entre sombras  
la razón; tú, por soberbio  
querer arrancar al alma  
y a Dios mismo sus secretos.  
¡Tú abusas de la razón;  
yo abusé del sentimiento;  
en mi seno guardé esclavos  
Miserables; en tu seno  
tienes almas asquerosas  
que dudan de Dios...!

SIGLO XIX

Su acento  
me arrebató; huye a la tumba,  
fantasma terrible y negro.

SIGLO XVII

Adiós, coloso del mundo...

SIGLO XIX

¡Será mi remordimiento...!

*Escena X*

EL ARTE; EL SIGLO XIX; EL SIGLO XVII.

ARTE

(Apareciendo por el lado izquierdo.)  
¡Deteneos...!

SIGLO XIX

¡El Arte...!

SIGLO XVII

¡El Arte...!

SIGLO XIX

¿Qué me quieres?

SIGLO XVII

¿Qué deseas?

ARTE

Escuchadme.

#### SIGLO XIX

No en mi seno  
rápido hundirte pretendas  
para ceñir la corona  
que otros siglos te pusieran;  
hoy tus creaciones adornan,  
mas no iluminan ni enseñan.

#### ARTE

No vengo, siglo, a pedirte  
esa corona; en las selvas  
flotaba en el sentimiento;  
escuché vuestras querellas,  
y vengo amante a deciros  
que no son vuestras ideas  
tan enemigas; que acaso  
unas en esencia sean.  
Unos son los sentimientos  
que os acarician; la ciencia  
divina, en la misma forma  
en vuestras almas se encuentra.  
El sentimiento del arte  
que tú, a tu pesar desprecias  
y que tú adoraste, vive  
igual en vuestras conciencias;  
por eso quizá mi esfuerzo  
uniros por siempre pueda.  
Escuchadme.

#### SIGLO XVII

Ya te escucho  
con dulce placer.

#### SIGLO XIX

Empieza.

#### ARTE

Tú de la razón te espantas;

(Al SIGLO XIX.)

tú de la sombra que ciega;  
yo soy luz, y yo soy sombra,  
yo soy cielo, yo soy tierra  
y he unido siglos distintos

y diferentes riberas.  
Yo cuando al mundo vinieron  
las generaciones viejas  
que fueron tronco robusto  
de las razas que hoy lo pueblan,  
fui el plácido idioma  
de sus más santas ideas.  
Yo fijé sus pensamientos  
sobre las rocas severas;  
hundí los montes más altos,  
crucé las lóbregas selvas,  
y a Dios le escribí canciones  
con árboles y con piedras.  
Después, cuando ya las razas  
se apiñaron en la tierra;  
cuando los Fidias y Apeles  
se alzaron hasta mi esencia,  
desde el Rhin hasta el Eurotas,  
desde el Ganges hasta el Sena,  
el volcán de mis creaciones  
repartió su lava inmensa;  
y fue un libro cada estatua,  
y cada lienzo un poema.  
Por mí los cantos de Homero  
se levantan en la tierra;  
por mí los templos se hunden  
en las lóbregas cavernas;  
por mí los peñascos gritan;  
por mí el Partenón se eleva;  
por mí las altas Pirámides  
que en el Egipto soberbias  
se alzan humillando siglos  
que pasmados las contemplan,  
cantan himnos a la muerte  
por sus tumbas entreabiertas;  
por mí las razas lejanas  
que sólo por mí se encuentran  
en mis cantos o en mis lienzos  
se comprenden y se besan;  
por mí Píndaro se inflama;  
por mí Dante escribe y tiembla;  
y por mi aliento divino  
potente levanta Herrera  
sobre el alto monasterio  
esa corona de piedra,  
que es muy grande para el mundo



aunque es para Dios pequeña.

#### SIGLO XVII

Arte, mi voz te saluda;  
yo me humillo a tu grandeza.

#### SIGLO XIX

Tu hermosura soberana  
me levanta y me consuela.

#### ARTE

¡Ah! ¡pues porque no me quieres  
tanto como yo quisiera...!

#### SIGLO XIX

¿Por qué? Porque ya los pueblos  
sienten poco y mucho piensan;  
porque la razón ahoga  
al sentimiento; porque ella  
dice con voz poderosa  
que el arte es una quimera;  
porque...

#### ARTE

Calla... no prosigas,  
y un instante considera  
cuanto es necesario al mundo  
ese aliento que desprecias.  
Hay una escala divina  
de misteriosas esencias,  
que desde el mundo del alma  
hasta los ángeles llega.  
Cuando al sentimiento tocan  
los cálculos de la tierra,  
los ángeles que en el cielo  
la escala santa sujetan(),  
se estremecen, y a Dios miran,  
baten sus alas, y rezan,  
porque amor y sentimiento  
son dos palabras diversas  
que arrancadas de un gran libro  
tan sólo un concepto expresan;  
y sentimiento y amor,  
son arte; y al ser belleza,  
son religión y son Dios,  
y son verdad, y son ciencia.

Si la razón orgullosa  
del sentimiento se aleja,  
entonces el amor muere  
y el arte su consecuencia;  
y al morir amor y arte  
se alza la duda soberbia;  
y la religión padece,  
y al par la divina idea;  
porque Dios, a un tiempo mismo  
es razón, gloria y belleza.

#### SIGLO XIX

¡Oh! Sus hermosos acentos  
en mi corazón resuenan;  
mas siempre esta sombra... ¡Siempre...!

(Aparece la DUDA.)

#### DUDA

Vacila...

#### SIGLO XVII

Su faz, la niebla  
cubre de duelo infinito.

#### ARTE

(Al SIGLO XIX.)

Siglo, ¡elévate...! ¡despierta...!  
(¡No se decide...! Dios mío...  
no brota de su conciencia  
la claridad) ¡Sentimiento...!  
dulce hermano... corre, vuela,  
pon en mí tus manos santas,  
sostén mis cansadas fuerzas...

#### *Escena XI*

EL SENTIMIENTO, LA DUDA, EL ARTE, EL SIGLO XIX, EL SIGLO XVII,  
LA RAZÓN y LA SOBERBIA después. EL SENTIMIENTO se acerca al  
ARTE.

#### SIGLO XIX

¿Por qué tiemblo? ¿no soy grande?  
¿por qué mis ansias flaquean?

Yo vencí al mar y a los montes...

DUDA

Sé valiente, y la alta empresa  
completarás de tu gloria.  
Tuyo es el mundo; tu fuerza  
puede hacer del universo  
trono del hombre; no cedas;  
Dios si existe, con tu mano  
lo puedes tocar; la densa  
niebla que la fe acumula  
sobre tu grandeza espléndida,  
no es poderosa guirnalda  
de tu arrogante cabeza:  
¡Vive en mí!

SIGLO XIX

No sigas... ¡calla...!  
Dame luz, razón serena...  
baja de tu templo... ¡ayúdame,  
porque esta lucha me aterra...!

(Sale precipitadamente la RAZÓN; tras ella, la SOBERBIA; ésta al ver a la primera dirigirse al SIGLO, pretende detenerla.)

SOBERBIA

(A la RAZÓN.)  
¡Ofúscalos...!

RAZÓN

Aparta...

SENTIMIENTO

(A la SOBERBIA.)

(Fiera  
que muerdes la mente humana,  
huye... vuelve a tu caverna...)  
¡Razón! el cielo nos hizo  
para honrar la inteligencia,

no para hundirla; ¡sé noble...!  
sé digna de tu alta empresa;  
no abandones tu camino.

RAZÓN

(Al SIGLO XIX.)

¿Qué quieres?

## SIGLO XIX

Que me des fuerzas.

Yo quise llegar al cielo,  
y empapada está en tinieblas  
mi frente; del fanatismo  
quise hundir la audaz miseria,  
y he herido a la fe; en mi alma  
la religión forzagea  
con Cristo en la mano; el arte  
constantemente despliega  
sus templos y sus canciones  
ante mí; míralos... (abstraído) lenta  
procesión va trascurriendo  
por los claustros; ¿ves? no cesa...  
da vuelta al mundo; sus guías  
son sepulturas inmensas  
que talló el amor doliente  
para dar forma a la pena;  
las siguen templos augustos,  
atrios, columnas esbeltas,  
arrogantes abadías  
en cuyas torres de niebla  
las oraciones detienen  
un punto el vuelo, y se elevan  
después al Señor; estatuas  
donde el dolor reverbera  
de la madre santa, siguen  
tras de naves gigantes;  
y en pos santos crucifijos,  
y apóstoles, que en la piedra  
grabó el cincel; otras formas  
marchan tras de las primeras.  
¡Ves! ¡más pasan...! Lienzos puros  
donde el cielo se refleja  
aparecen ya; ¿qué dicen?  
¿qué es lo que sienten? ¿qué esperan?  
Son vírgenes sin contorno;  
mártires; milicia excelsa  
de elegidos, que a los mundos  
bajaron desde la eterna  
mansión, al potente soplo  
de la artística grandeza.  
¿Mas qué dulce imagen sigue  
tras la procesión? ¿qué cierra

esa prolongada fila  
de monumentos? ¡Ah! Llega...  
es la fe... mírala en hombros  
de libros, lienzos y piedras,  
animada por el brillo  
de la religión; espléndida  
ve cual veste levanta  
llena de noble opulencia;  
lleva una luz en la mano...  
hogueras de gloria ondean  
tras de su marcha; las músicas  
repiten dulces cadencias,  
y templos, arcos, estatuas;  
libros, lienzos, y poemas,  
dicen «quien a Dios ver quiere,  
a Dios en la fe contempla.»

#### ARTE

¡Qué placer! En mí se apoya;  
mis creaciones le embelesan.

#### SENTIMIENTO

¡Venceremos...!

#### RAZÓN

(Con entusiasmo(.).)

¡Ya soy libre!

Siglo, tu visión me eleva.

¡Genio! ¡Sentimiento! ¡Arte!

¡Santa religión! ¡Grandeza  
del amor! ¡Fe omnipotente,  
que haces vivir a las piedras,  
llegad a mí!

#### SIGLO XIX

¡Gracias... gracias!

(A todos.)

Yo os uniré...

#### SOBERBIA

(Al SIGLO XIX.)

Ya te ciegan

las falsas luces; cobarde  
tiembla tu mano; flaqueas  
cuando remontas la cima  
de tu poder...

## SIGLO XIX

Vil soberbia,  
huye, tu fatal veneno  
no cabe en mí; corre, negra  
duda; en el sepulcro  
hundir con vuestra miseria  
vuestra ambición; ¡Sentimiento!  
¡Razón potente! ¡Fe excelsa!  
¡Religión! Yo aquí os invoco...

(La RAZÓN, el SENTIMIENTO y el ARTE se abrazan al SIGLO XIX. La SOBERBIA y la DUDA desaparecen.)

## *Escena XII*

LA RAZÓN, EL SENTIMIENTO, EL SIGLO XIX, EL ARTE, EL SIGLO XVII.

## RAZÓN

¡Ah! ¡se calma mi dolor!

## SENTIMIENTO

(A la RAZÓN.)

Proclamo tu luz bendita.

## SIGLO XIX

Ya en mi conciencia se agita  
con dulce soplo el amor.

## SENTIMIENTO

(Al SIGLO XIX.)

Cuando a Dios busques, en ti  
le dará forma la fe.

## ARTE

Yo con mis templos, haré  
que lo percibas en mí.

## RAZÓN

Mis obras siempre valientes  
serán tu esplendor y gloria;  
alto te verá la historia  
sobre cumbres eminentes;

unido a mi augusto nombre  
llevaré a tu mente sana  
toda la verdad cristiana  
que pueda apreciar el hombre;  
y al par que haré en mis afanes  
brillar del saber las teas,  
y haré cruzar tus ideas  
por piélagos y volcanes,  
humilde ante Dios seré;  
sabré su gloria acatar;  
contigo iré hasta su altar;  
contigo lo invocaré.

SIGLO XIX

¡Qué poder!

ARTE

¡Sí! Tu proscenio  
se eleva.

SIGLO XIX

Dame tu mano,  
quiero en su altar soberano  
rendir ofrendas al genio.  
El noble plectro, el pincel,  
honrados por mí serán...

SIGLO XVII

(Durante esta escena y la anterior habrá estado en constante ansiedad; al oír los últimos versos dice arrebatadamente al SIGLO XIX.)

Comprendo tu noble afán;  
teje() opulento laurel,  
y orna la frente serena  
del gran genio sin segundo;  
de aquel orgullo del mundo  
blasón de la hispana escena.  
Del que llegó a percibir  
con la alta razón por guía,  
desde mi cumbre sombría  
la luz de tu porvenir;  
de aquel que del arte dueño  
fue de la ciencia coloso;  
honra, siglo, al portentoso  
autor de La vida es sueño.

## SIGLO XIX

Jamás mis ojos llegaron  
a ver en ti la belleza.

## RAZÓN

No desdeñes la grandeza  
de los siglos que pasaron;  
calma ese postrer afán  
de la soberbia vencida;  
la humanidad vive unida  
desde la cuna de Adán.  
Los siglos no se contienen  
y en los siglos se confunden;  
los que en la tumba se hunden  
preparan a los que vienen.  
A razas que por Dios fueron,  
no tu soberbia demande;  
respetar, siglo, lo grande  
que otros mundos produjeron.  
Tu poder, tu libertad,  
tu ciencia noble y valiente,  
se ha formado en la corriente  
de toda la humanidad.  
Mira... el Egipto sombrío  
la luz de Grecia prepara,  
y Roma entera se ampara  
de Grecia en el poderío.  
La Cruz que sobre el peñón  
marca al mundo otro destino  
y le abre cauce divino  
al grito de ¡redención...!  
al contemplar el tesoro  
del arte que Roma encierra,  
si sus crímenes aterra,  
respetar el circo y el foro.  
Roma se hunde ante el germano,  
y rueda ante el godo rudo;  
ancho alud, el norte crudo  
llega hasta el pueblo romano;  
y si lo vence y lo doma,  
al admirar sus portentos  
restaura los monumentos  
y los códigos de Roma.  
Nuevas naciones y edades  
al pie de la Cruz se apilan;



lucos y sombras oscilan  
en ardientes tempestades;  
el amor divino canta  
sobre su pueblo fecundo;  
al fin sobre todo el mundo  
su templo la Cruz levanta;  
y sigue el curso violento;  
se agita la muchedumbre;  
de la edad media en la cumbre  
asoma el renacimiento,  
y la ciencia, y la razón,  
que forman noble himeneo,  
y el vapor, y Galileo,  
y Gutenberg, y Colón,  
van preparando al correr  
en ola rauda y constante,  
esa corona brillante  
que ornamenta tu poder.  
No hay edad sin otra edad:  
todo en la unión vive y crece;  
la humanidad se engrandece  
por la misma humanidad.

#### SIGLO XIX

Sí... verdad.

(Al SIGLO XVII.)

Siglo, a mí llega;  
perdóname... ante mi vista,  
tu rico manto de artista  
con regia pompa despliega.

#### SIGLO XVII

Desde la historia asombrado  
recibo en ti mi bautismo;  
despreciando al fanatismo,  
me siento regenerado.

(Al ARTE.)

Levanta por alto ejemplo  
de mis hijos la memoria;  
Arte... que surja la gloria...  
llévanos hasta tu templo;  
que un poder mi genio abone  
con su esplendor soberano;  
que del gran siglo la mano,  
a mi gran genio corone.

(El ARTE extiende la mano, y aparece su templo en el centro de la gloria; en medio de las estatuas de Moreto, Racine, Lope, Tirso, Moliere y Alarcón, las de Calderón y Shakespeare()); en los demás términos, estatuas de poetas, artistas, etc.)

TODOS

¡Gloria a Calderón!

SIGLO XIX

Laureles

dadme; tejedme coronas;  
¡flores de todas las zonas,  
brotad de vuestros vergeles...!  
Que hoy en noble admiración  
por la inspiración divina,  
todo mi poder se inclina  
dando culto a Calderón.

(Al SIGLO XVII.)

Él nos une.

RAZÓN

(Al SENTIMIENTO y al ARTE.)

Él nos hermana.

ARTE

Juntos honremos al genio.

(El ARTE, el SENTIMIENTO y la RAZÓN, tejen una corona de laurel y la ponen en manos del SIGLO XIX.)

SIGLO XIX

¡Subid! ¡subid al proscenio  
de la alta grandeza humana.  
Corramos, y con amor  
prestemos culto a su nombre;  
que honrando al genio del hombre  
se honra también al Señor.

(El SIGLO XIX se acerca al busto de Calderón y coloca en su pedestal la corona. Todos se inclinan. Momento de pausa. El ARTE después de haber contemplado al gran poeta, dice dirigiéndose al SIGLO XIX.)

ARTE

Él, con noble inspiración  
fue del universo pasmo;  
voz le falta al entusiasmo  
para decir... ¡Calderón!;

la sátira y la pasión  
las unió en dulce cadena;  
y con su mente serena  
difundiendo fe y verdad,  
fue luz de la humanidad  
al ser titán de la escena.  
Sus autos, creación bendita,  
fuente son de donde mana  
toda la vida cristiana  
con su pureza infinita;  
en sus comedias, palpita  
con fe la verdad severa;  
Dios en su luz reverbera  
y hace que en sus mil creaciones,  
brillen los santos blasones  
de la virtud verdadera.  
Sol del proscenio valiente,  
da vida a todas las zonas;  
monte de eternas coronas,  
fatiga su noble frente.  
¡Siglo!  
(Al SIGLO XIX.)  
Su numen potente  
presintió tu aparición;  
saluda a la inspiración  
que en creaciones inmortales,  
celebró los esponsales  
del genio y de la razón.

FIN DE LA LOA.